



Opinión pública y cultura política en el siglo XIX

Ficha de descripción

Diciembre de 2015

OPINIÓN PÚBLICA Y CULTURA POLÍTICA EN EL SIGLO XIX

**FICHA DE DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE
PUBLICACIÓN PERIÓDICA:**

BOLETÍN DEL EJÉRCITO EXPEDICIONARIO (1815-1816)

Alexander Chaparro Silva

Universidad Nacional de Colombia,
sede Bogotá

NOTA

La siguiente ficha de revisión y análisis ha sido incluida dentro del repositorio de la BVC por solicitud del investigador, con fines informativos, educativos y académicos. La investigación: **Opinión pública y cultura política en el siglo XIX** tiene el código 3318 en el Sistema de Información de la Investigación (Hermes) de la Universidad Nacional de Colombia.

Ficha de descripción y análisis del periódico *Boletín del Ejército Expedicionario* (1815-1816)

Autor: *Alexander Chaparro Silva*

I. Ficha técnica

Nombre de la publicación periódica: *Boletín del Ejército Expedicionario*.

Nombre de editores y colaboradores: el director de la publicación fue Pablo Morillo, General en Jefe del Ejército Pacificador¹. No se tienen datos de colaboradores u otros editores.

Duración de la publicación periódica: No.1: 22 de agosto de 1815 – No.36: 14 de septiembre de 1816.

Frecuencia de la publicación: la publicación del *Boletín* no era regular. Su frecuencia estaba determinada por la misma coyuntura de la guerra: las victorias de los diferentes frentes realistas en Tierra Firme, la captura de información importante proveniente del bando republicano o algunos sucesos de relevancia política para la Corona, como la derrota de Napoleón en manos de los británicos.

Número de ejemplares que circulan: sin datos al respecto.

Lugar de publicación: el *Boletín* se publicaba en los respectivos cuarteles generales del ejército realista establecidos por Morillo conforme se adentraba en el Nuevo Reino de Granada. Así, los tres primeros números salieron a la luz en Palenquillo, hacienda situada en las inmediaciones de Cartagena. Desde el No.4 hasta el No.16 fueron publicados en la hacienda Torrecilla, en la vecina Turbaco, actual departamento de Bolívar. El 18 de diciembre de 1815 se publicó en Cartagena el No.17, seguido de seis más. Las entregas No.24 y No.25 se realizaron en Mompox. La No.26 en Ocaña y la No.27 en

¹ Para un recuento biográfico sobre Pablo Morillo véase: Rodríguez Villa, Antonio. (1908) *El teniente general don Pablo Morillo, primer conde de Cartagena, marqués de La Puerta*. Tomo I. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Fortanet.

Stoan, Stephen K. (1974) *Pablo Morillo and Venezuela 1815-1820*. Columbus: Ohio State University Press.

Quintero Saravia, Gonzalo. (2005) *Pablo Morillo: General de dos mundos*. Bogotá: Planeta.

Bucaramanga. A partir del No.28 el *Boletín* se publicaría en Santafé hasta el 14 de septiembre de 1816 cuando llegaría a su fin con la entrega No.36.

Modos de distribución y venta: el *Boletín* no era una publicación convencional. Las personas interesadas no pagaban para tenerlo en casa o en alguna instancia oficial, pues éste no se encontraba a la venta. Su distribución semejaría más la forma de los bandos, avisos al público o los edictos reales que de la prensa de circulación periódica de la época; solo que en este caso se trataría de un conjunto de impresos seriados agrupados bajo el título *Boletín del Ejército Expedicionario*. En esa medida, es posible afirmar que circulaba bajo diferentes modalidades: era enviado a la alta oficialidad del gobierno y el ejército realista en diversos puntos del Nuevo Reino de Granada; fijado en la plaza pública o en lugares de tráfico constante, y repartido para que circulara de mano en mano entre la población.

Número de suscriptores: con base en lo anterior, no es posible hablar, en sentido estricto, de suscriptores, solo de lectores.

Lugares de residencia de los suscriptores: los lectores de la publicación se encontraban a lo largo y ancho del Reino. Sin embargo, es posible que solo aquellos que habitaban en las cercanías de las localidades recorridas por el Ejército expedicionario pudieran leer de primera mano la información allí consignada.

Caracterización: con seguridad, los lectores más constantes del *Boletín* eran aquellos sectores directamente implicados en la guerra: las diversas instancias del ejército realista, la burocracia real recién instalada por Morillo, y por supuesto, los principales defensores de la República. De igual manera, si se tiene en cuenta que algunos números de la publicación serían expuestos en lugares visibles, es de suponer que serían asequibles no solo a personas alfabetizadas sino también al resto de la población a través del discurso oral².

¿Usa publicidad? ¿Pagada?: no.

Nombre del impresor: sin dato sobre el impresor expedicionario. En Santafé, el *Boletín* sería impreso por Nicomedes Lora en la Imprenta

² Sobre los lectores del *Boletín* véase *infra*.

del Gobierno perteneciente en ese momento a Bruno Espinosa de los Monteros.

Taller de Impresión (Privado o público): público. Las primeras veintisiete entregas fueron elaboradas en la Imprenta del Ejército Expedicionario. A partir del No.28, publicado en Santafé, el *Boletín* se imprimiría en la Imprenta del Gobierno, que sería la misma Imprenta Real de Antonio Espinosa de los Monteros³. La Imprenta Expedicionaria funcionaría en el Nuevo Reino de Granada en los diferentes cuarteles generales establecidos por Morillo⁴. La Imprenta del Gobierno se encontraba en Santafé y, a partir del 13 de junio de 1816, tendría a su cargo la impresión de la *Gazeta de Santafé, Capital del Nuevo Reyno de Granada*.

La Imprenta Expedicionaria era de tipo portátil y fue embarcada desde España con destino a Tierra Firme. La Imprenta del Gobierno era de tipos de molde, varias veces recompuesta debido a los múltiples problemas de tipo técnico que enfrentaría a lo largo de su vida útil.

Describe la composición de la publicación periódica: el *Boletín* maneja dos formatos estándar que pueden observarse en el No.1: (15 cm. x 21 cm.) y el No.9: (30 cm. x 21 cm.). La composición del *Boletín* no es uniforme. Hasta la publicación en Santafé del No.28, el 31 de mayo de 1816, por lo general, en el encabezado se encuentra en mayúsculas *Exército Expedicionario*, seguido del número del *Boletín*. Debajo de esta inscripción aparece una franja horizontal, que separa el encabezado del cuerpo principal. A renglón seguido, se encuentra el nombre del

³ Para información sobre la Imprenta Real de Antonio Espinosa de los Monteros, que heredaría su hijo Bruno, véase:

Medina, José Toribio. (1958) *Historia de la Imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía*. Tomo II. Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio de Medina, p. 239-245.

Cacua Prada, Antonio. *Historia del periodismo colombiano*. Bogotá: Fondo Rotatorio Policía Nacional p. 38-46.

Cacua Prada, Antonio. *Orígenes del periodismo colombiano*. Bogotá: Kelly, p. 35-44.

Garzón Marthá, Álvaro. (2008) *Historia y catálogo descriptivo de la imprenta en Colombia*. Bogotá: Nomos Impresores, p. 39-43.

⁴ La Imprenta Expedicionaria no solo se utilizaría para estampar el *Boletín*. También daría a luz, de manera simultánea, múltiples bandos y proclamas realistas. Algunos de estos, producidos en particular por esta imprenta, pueden consultarse en la Sala de Libros Raros y Manuscritos de la BLAA, Signatura 12780. Miscelánea. 1505, Piezas 93-96, y en Rodríguez Villa, Antonio. *Op. Cit.*, Tomo II, p. 563-590.

cuartel general de publicación y la fecha. Luego se inserta la información principal, que puede, eventualmente, estar precedida por un título. La publicación siempre finaliza con los datos de la imprenta. Cuando el *Boletín* comenzó a editarse en Santafé, si bien se mantuvo, en términos generales, la organización anterior, la impresión se hizo más cuidada. Uno de los pocos cambios registrados tiene que ver con el encabezado. A partir de este momento, el nombre de la publicación ocuparía más espacio y el número del boletín aparecería debajo. La franja horizontal se haría más estilizada y se insertaría otra antecediendo un pie de página con el nombre del impresor, el nombre de la imprenta y el año de publicación. La extensión del *Boletín* varía desde una hoja de tamaño pequeño (15 cm x 21 cm) hasta tres de formato grande (30 cm x 21 cm). La única excepción sería su último número, que estaría compuesto por trece hojas. Una extensión considerable para la época.

¿Qué tipo de imágenes o gráficas encuentra?: en el último número del *Boletín* aparecen dos balances organizados a manera de cuadros contables sobre algunas jornadas de las tropas del Rey en Venezuela. El primero de ellos se titula «Estado que manifiesta los muertos, heridos, contusos y extraviados que ha habido en la accion del dia 13/ del que rige [julio de 1816] sobre los cerros de Aguacates», y el segundo «Estado de la Esquadrilla salida el 25 de junio de Cumaná/ al mando del Teniente de Navío Don Manuel de Cañas sobre Puerto Cabello» (No.36: 14 - IX - 1816: s.n.).

Lugares donde se encuentran números del periódico: en la Biblioteca Luis Ángel Arango se encuentran microfilmados los números aquí reseñados. En físico solo se encuentran los números 25 y 33. La Biblioteca Nacional de Colombia alberga el mismo trabajo de microfilmación y cuenta en físico con los números 1-5, 7, 9-15, 17, 19-22, 25, 27, 28, 30, 32-36. Por su parte la Casa del Florero-Museo de la Independencia cuanta en sus repositorios con las entregas: 21-22, 24-25, 27, 33⁵.

⁵ En la Sala de Libros Raros y Manuscritos de la BLAA puede verse: Signatura 12780. Miscelánea. 1505. Piezas 169 y 170. En la Biblioteca Nacional de Colombia véase: Fondo Pineda 834, piezas 8 y 10; Fondo Quijano 252, pieza 51; Fondo Quijano 253, piezas 1, 6, 13,

¿Ha sido re-editado posteriormente?: no en su totalidad. Sin embargo, en el texto de Manuel Ezequiel Corrales, *Documentos para la historia de la provincia de Cartagena de Indias hoy Estado Soberano de Bolívar en la Unión Colombiana* se encuentran los números 1-7, 9-17, 24⁶.

Referencias a otras publicaciones periódicas: el *Boletín* referencia otras publicaciones del continente con el ánimo de informar sobre los acontecimientos de Europa u otros lugares de la monarquía hispánica en América. De esta manera, es a través del *Chronicle de Kingston* (No.4: 19 - IX - 1815: s.n.) que se conoce sobre la entrega de Napoleón a los ingleses. Por su parte, la *Gazeta de México* (No.21: 17 - I - 1816: s.n.) y la *Gazeta de Caracas* (No.36: 14 - IX - 1816: s.n.) contribuyen con información sobre la guerra entre los ejércitos republicanos y realistas en sus respectivos lugares de origen.

Estudios sobre el periódico: un artículo de Antonio Cacia Prada titulado «Don Pablo Morillo, ¿periodista?» ofrece alguna información útil sobre la publicación y transcribe los números 1 y 24⁷.

Observaciones particulares: el *Boletín* no se encuentra paginado. Faltan los siguientes números: 8, 18, 23, 26, 29, 31. Existen dos entregas diferentes bajo el No.27, una impresa en Cartagena el 17 de abril de 1816 por Ramón León del Pozo y otra en Bucaramanga el 13 de mayo del mismo año en la Imprenta Expedicionaria. Así, es probable que a partir del No.24 la publicación comenzara a salir de manera paralela en Cartagena por orden del Capitán General del Reino, y futuro virrey, Francisco de Montalvo.

15, 17. Asimismo, véase <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/hemeroteca-digital-historica/boletin-del-ejercito-expedicionario>

⁶ Corrales, Manuel Ezequiel. (1883) *Documentos para la historia de la provincia de Cartagena de Indias hoy Estado Soberano de Bolívar en la Unión Colombiana*, Tomo II. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas.

⁷ Cacia Prada, Antonio. (1965) «Don Pablo Morillo, ¿periodista?», en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. VIII, No.11, Bogotá: Banco de la República, p. 1644-1650. El artículo de Cacia aparece reproducido en Cacia Prada, Antonio. *Op. Cit.* 1968. p. 82-87, y Cacia Prada, Antonio. (1991) *Op. Cit.* Bogotá: Kelly, p. 245-254.

II. Narrativa y análisis

El *Boletín del Ejército Expedicionario* (1815-1816) se constituiría en el principal espacio de comunicación oficial del Ejército realista durante la campaña de reconquista del Nuevo Reino de Granada. Los diferentes lugares de su publicación darían cuenta de la avanzada misma de las tropas expedicionarias lideradas por Pablo Morillo, desde Santa Marta hasta Santafé de Bogotá y Popayán. En este sentido, las órdenes del Rey eran inequívocas con respecto a la pacificación de Tierra Firme: «La tranquilidad de Caracas, la ocupación de Cartagena de Indias y el auxiliar al Gefe que mande en el Nuevo Reyno de Granada, son las atenciones principales ó las primeras de que se ocupará la expedición», todo ello procurando «el menor derramamiento de sangre de sus amados vasallos, sin excluir del número de vasallos á los extraviados de aquellas vastas regiones de América»⁸. Así, a partir de una estrategia que combinaba indistintamente la pluma y la espada, Morillo pensaba llevar a cabo esta empresa real. Antes de partir desde Caracas hacia las costas samarias prometería a los neogranadinos la restitución del orden perdido a cambio de su obediencia al Rey. Su expedición traería paz y prosperidad al Nuevo Reino: «me lisonjeo de que aprovecharéis mi venida, y os reuniréis al rededor del trono del mas deseado de los Reyes, y entónces cesarán vuestros males»⁹. En idéntico sentido, días antes del desembarco de las huestes realistas en Santa Marta el 23 de julio de 1815, Morillo, a través del general americano José Domingo Duarte, ratificaría su invitación a los neogranadinos, no sin antes recordarles las cualidades del Ejército a su mando:

⁸ Ministerio Universal de las Indias. «Instrucciones dadas a Morillo para su expedición á Costafirme – Muy reservado – Madrid, 18 de noviembre, 1814», en «Rodríguez Villa, Antonio. *Op. Cit.*, Tomo II, p. 437-438.

⁹ La proclama sería insertada cerca de un año después en la publicación realista *Gazeta de Santafé* (No.2: 20 - VI - 1816: 11) como una prueba de las buenas intenciones de Morillo para con los neogranadinos. También puede consultarse el texto original en: Rodríguez Villa, Antonio. *Op. Cit.*, Tomo II, p. 467. A los pocos días de conocida esta proclama en las costas de la Nueva Granada, fue reimpresa y comentada de manera ácida por algunos republicanos denunciando el despotismo de España y prometiendo «circularla no solo por la Nueva Granada sino por todo el continente colombiano, en testimonio del vivo interés que nos inspira». *Segunda Proclama del General Morillo en Venezuela. Anotada como la primera por un independiente*. Cartagena de Indias, Imprenta del Gobierno por Manuel González y Pujól, 1815. Sala de Libros Raros y Manuscritos de la BLAA, Signatura 12780. Miscelánea. 1505, Pieza 91.

Una expedición de quince mil guerreros españoles al mando de un General, que merece dignamente este nombre, después de haberse señalado en las victorias que salvaron la España de la opresión de un bárbaro usurpador, os convida, y no exige mas triunfo que el que vosotros mismo debais conseguir de vuestras desgracias, volviendo voluntariamente al seno de una madre patria, á quien en medio de vuestros delirios, habeis insultado, pero que olvida sus agravios, y os llama con ternura á disfrutar de la paz y tranquilidad que habeis perdido en cinco años de furor, de confusión y de anarquía¹⁰.

Justamente, dar cuenta del fin paulatino del «desorden republicano» y registrar la vuelta de los neogranadinos al seno de la Monarquía hispánica sería uno de los propósitos principales del *Boletín*. De esta manera, su primer número saldría a la luz pública el 22 de agosto de 1815, en Palenquillo, cerca de Cartagena, seis días después de que se avistaran en sus costas las velas de los buques reales (No.13: 22 - X - 1815: s.n.) y una vez comenzado el bloqueo marítimo de la ciudad (No.1: 22 - VIII - 1815: s.n.). Si bien no existe un programa editorial que señale de manera explícita los objetivos y límites de la publicación, a partir de una lectura cuidadosa de sus páginas es posible adelantar un esbozo de sus principales presupuestos. La información publicada en el *Boletín* era únicamente de carácter oficial, producto de disposiciones del gobierno monárquico, partes de guerra y prensa extranjera. No se daría a la imprenta información no

¹⁰ Al igual que la anterior, esta proclama aparecería cerca de un año después en la *Gazeta de Santafé* (No.4: 4 - VII - 1816: 25 - 28); según el Editor de la publicación, el clérigo Juan Manuel García Tejada del Castillo, la original reposaba en los anales del Gobierno Insurgente. En el encabezado de la comunicación se puede leer: «La siguiente proclama es de un Americano, que nacido en la ciudad de Yucatán del Reino de México, residió en esta de Santafé en tiempo del Ilmo. Señor Virey D. Antonio Caballero y Góngora, y dictó lecciones de Filosofía en el Colegio Seminario de San Bartolomé; él conoce bien el carácter dócil de nuestros pueblos; y afirma una verdad quando dice: que solo la seducción pudo haberlos separado de la Matriz, y de la obediencia debida a nuestro católico Monarca». Que Morillo eligiera a Duarte para dirigirse a los neogranadinos no puede interpretarse como una mera coincidencia. Sin duda, un americano que había hecho carrera en la burocracia monárquica se constituía en la prueba fehaciente de que los reclamos de los republicanos sobre la discriminación entre españoles americanos y peninsulares a la hora de repartir los cargos del gobierno eran infundados. Adicionalmente, el énfasis en su lugar de nacimiento podría interpretarse como una manera de presentar la reconquista como un asunto menos «español», es decir en términos de los republicanos, menos «extranjero», y más como un asunto interno. Así, Morillo buscaba generar confianza y hacer más efectivos los canales de comunicación con los insurgentes. También puede consultarse el texto original en: Rodríguez Villa, Antonio. *Op. Cit.* Tomo II, p. 563-566.

confirmada debido a «los incidentes que ocurren cuando se pelea», pues «todos los días llegaban noticias favorables á la causa de los fieles vasallos de S.M. pero el General en Xefe (*Pablo Morillo*), constante en su principio de no dar al público sino lo seguro, no ha permitido se publique cosa alguna hasta tenerlo de Oficio» (No.36:14-IX-1816: s.n.). Los realistas creían en el poder de la palabra impresa. Ante los eventuales embustes de los republicanos, «armas bien miserables y propias de los que viven sobre el engaño de los Pueblos» (No.1: 22 - VIII - 1815: s.n.), esgrimirían la información consignada en la publicación arguyendo que «no se puede formar una idea de estos sucesos, sino teniendo a la vista los partes que los contienen» (No.36:14 - IX - 1816: s.n.). El *Boletín* se pensaba como una ventana transparente a los sucesos de la guerra. Sus páginas permitirían establecer a los lectores lo que *verdaderamente ocurrió*. Así, es notorio el afán por fijar la versión verdadera: «no puedo pasar en silencio», afirmaba un oficial realista al relatar los hechos (No.25: 16 - III - 1816: s.n.). No se trataba únicamente de vencer en el campo de batalla. Era necesario fijar la opinión pública en favor de la Monarquía hispánica; convencer, tanto a los afectos a la causa republicana como a los mismos realistas, de la inminente reconquista del Nuevo Reino de Granada.

El *Boletín* era un proyecto eminentemente castrense. Una exposición abierta de ciencia militar. Un arma de lucha fundamental encaminada a legitimar la campaña de reconquista, facilitar la comunicación entre las tropas y combatir la propaganda republicana forjando una propia. La narración de las batallas y los sucesos protagonizados por los ejércitos realistas en territorio neogranadino ocuparía buena parte de sus páginas. En este sentido, es posible afirmar que el *Boletín* tenía un carácter fuertemente *acontecimental*, producto de la acuciante necesidad de información oficial sobre los sucesos recientes por parte de los neogranadinos. Inicialmente, éste se ocuparía de la situación de la costa norte neogranadina. Al tiempo que la publicación registraba la jura de fidelidad a Fernando VII en distintas poblaciones (No.2: 27 - VIII - 1815: s.n.), daba cuenta de la

creciente asfixia de la resistencia cartagenera. Los primeros días de septiembre se concretaría el bloqueo terrestre de la plaza. Mientras el brigadier Pedro Ruiz de Porras tomaba Mompox con el ánimo de cortar el tráfico por el río Magdalena e incomunicar la ciudad con el interior, la división comandada por el brigadier Francisco Tomás Morales, después de someter los pueblos cercanos, ocupaba la isla de Barú (No.5: 20 - IX - 1815: s.n.). Semanas después, los republicanos, capitaneados por el general Juan Nepomuceno Eslava, al intentar apoderarse de la fragata española *Ifigenia*, sufrirían allí considerables pérdidas (No.7: 26 - IX - 1815:s.n.). Un día después, el 23 de septiembre, destacados líderes revolucionarios fueron apresados y dados de baja cerca del río Sinú, producto de «los esfuerzos que ha hecho esta tropa para dar un día de gloria al Rey» (No.9: 3-X-1815: s.n.). Casi al mismo tiempo, durante una expedición fuera de la ciudad en busca de víveres e información, encargada al capitán Francisco Sanarrucia por el comandante de la plaza Manuel del Castillo y Rada, las tropas realistas vencieron de nuevo: «la mortandad que sufrió el enemigo, fue considerable, pereciendo muchos ahogados, y quedando el resto en nuestro poder». De esta manera, el objetivo se había cumplido: «destruir el plan que se tenía propuesto el gobierno de Cartagena, borrando del número de monstruos que han afligido a la humanidad al asesino Sanarrucia» (No.11: 7 - X - 1815: s.n.)¹¹.

El 11 de noviembre, día de gran valor simbólico para los republicanos de la ciudad, los realistas intentarían fallidamente ocupar el Cerro de la Popa. No obstante, ese mismo día conseguirían tomar la isla de Tierrabomba y estrechar definitivamente el bloqueo marítimo, «quitar este recurso al enemigo, privarle de la pesca de la

¹¹ Esta seguidilla de derrotas republicanas fueron utilizadas por los opositores de Castillo y Rada para conseguir su desprestigio y posterior encarcelamiento. El 17 de octubre de 1815 los partidarios de los hermanos Piñeres proclamaron como comandante supremo de la plaza a José Francisco Bermúdez, lo que supuso la radicalización de la resistencia republicana. Sobre la campaña de reconquista en Cartagena véase:

Lemaitre, Eduardo. (1986) *Breve Historia de Cartagena de Indias 1501-1901*. Bogotá: Cámara de Representantes, p. 149-163.

Quintero Saravia, Gonzalo. *Op. Cit.* p. 277-306.

Cuño, Justo. (2008) *El retorno del rey: el restablecimiento del régimen colonial en Cartagena de Indias (1815-1821)*. Castelló de la Plana: Universitat Jaume I, p. 41-96.

Estas dos últimas obras confeccionan su narrativa, en algunos puntos, con información extraída del mismo *Boletín*.

bahía, y aislar los ataques de la plaza de los de los castillos, sin que puedan socorrerse con tropas ó víveres si no con gran riesgo» (No.16: 14 - XI - 1815: s.n.). Una vez llevado a cabo el cerco, la ciudad sería bombardeada el 30 de noviembre. Cartagena hambrienta, apestada y hostigada se rendiría a las armas realistas el 6 de diciembre. Así, la impresión del *Boletín* en el cuartel general de la ciudad se constituiría en un triunfo en sí mismo para los realistas. La evidencia de la victoria total. Un buen presagio para el futuro. No obstante, la información sobre la toma de la ciudad no se haría oficial a través de la publicación. Mientras el jefe del Ejército realista permaneció en Cartagena no hubo referencia alguna en sus páginas sobre la situación de los vencidos. Una vez Morillo marchó para Mompox sería publicada la noticia sobre la ejecución de los líderes revolucionarios llevada a cabo el 24 de febrero de 1816. Después de mencionar sus nombres, el *Boletín* agregaría: «pudieron estos delinquentes haber gozado del indulto general que S.M. con tanta clemencia concedió; pero la presunción y las falsas ideas sobre el estado de la España los engañó apelando después a disculparse con alegatos falsos y débiles» (No.24: 29 - II - 1816:s.n.)¹². Los siguientes números de la publicación vieron la luz en Ocaña y Bucaramanga conforme las tropas que seguían a Morillo arribaban a estas poblaciones. En la primera, éste publicaría un indulto que comprendía a los capitanes y subalternos que depusieran las armas y se entregaran con la tropa a su cargo en toda el Nuevo Reino de Granada. Un indulto que exasperaría los ánimos de los principales historiógrafos patrios por una sencilla

¹² Manuel del Castillo y Rada, Martín Amador, Pantaleón Germán Ribón, José María Portocarrero, Santiago Stuart, Antonio José de Ayos, José María García de Toledo, Miguel Díaz-Granados y Manuel Anguiano serían los líderes revolucionarios fusilados en esta oportunidad por el Consejo de Guerra. Son conocidos popularmente como los nueve mártires de Cartagena. El parte de guerra de Morillo al Ministro de la Guerra reportando la toma de la plaza, fechado el 31 de diciembre de 1815, fue reproducido el 17 de marzo de 1816 en la *Gazeta de Madrid*. Este puede consultarse en Rodríguez Villa, Antonio. *Op. Cit.*, Tomo I, pp. 173-182. Para una versión más amplia de Morillo sobre la toma de Cartagena, y en general sobre la campaña de reconquista de Tierra Firme, véase:

Morillo, Pablo. (1821) *Manifiesto que hace a la nación española el Teniente General Don Pablo Morillo, conde de Cartagena, marqués de La Puerta, y general en jefe del ejército expedicionario de Costa-Firme: con motivo de las calumnias é imputaciones atroces y falsas publicadas contra su persona en 21 y 28 del mes de abril último en la gaceta de la Isla de León, bajo el nombre de Enrique Somoyar*. Madrid: Imprenta de la Calle de Greda a cargo de su regente Cosme Martínez, p. 13-21.

Para las impresiones al respecto del Capitán General del Reino, y próximo virrey, Francisco de Montalvo, véase:

Corrales, Manuel Ezequiel. *Op. Cit.* Tomo II, p. 162-164.

razón: también ofrecía la libertad a los esclavos que se levantaran contra sus amos. Para muchos, un indulto poco respetuoso del orden social. Sin importar los recursos, los realistas habían venido a ganar la guerra¹³.

Mientras se efectuaba el asedio de Cartagena, y con el fin de someter rápidamente las demás regiones pobladas del Virreinato, Morillo establecería que la campaña de invasión se llevara a cabo de manera simultánea en diferentes frentes. Así, el *Boletín* se encargaría no solo de cubrir el acontecer de las tropas a su mando sino del desarrollo de la guerra a lo largo y ancho del Reino. La reconquista de Antioquia, encomendada a las tropas del coronel Francisco Warleta, era una de las prioridades de los realistas. En un parte de guerra fechado el 20 de octubre de 1815, el capitán Vicente Sánchez Lima, tras tomar la población de Nechí, hacía entrega a Morillo de las «llaves» de la provincia (No.14: 29 - X - 1815: s.n.). Pronto fueron tomadas Simití, Zaragoza y Medellín, donde, el 7 de abril de 1816, Warleta entraba «en medio de las aclamaciones y á ruego de los pueblos», dando por terminada «una campaña, pronta, brillante, [y] de unas consecuencias incalculables» (No.14: 29 - X - 1815: s.n.) - (No.15: 1 - XI - 1815: s.n.) - (No.17: 18 - XII - 1815: s.n.) - (No.19: 7 - I - 1816: s.n.) - (No.27: 13 - V - 1816: s.n.).

Días después de la toma de Cartagena, mientras el coronel Julián Bayer se adentraba en territorio chocoano, sus fuerzas capturaron en

¹³ Para José Manuel Restrepo, el indulto de Ocaña era una estratagema hipócrita de Morillo destinada a corromper la fidelidad de los esclavos. En:

Restrepo, José Manuel. (1969) *Historia de la Revolución en la República de Colombia*. Bogotá: Bedout, Tomo II, p. 106.

En este mismo sentido, se manifestaría José Manuel Groot sobre un indulto similar ofrecido por el coronel Miguel de Latorre en Zipaquirá, antes de su arribo a la capital: «esto era provocar, o más bien excitar a los esclavos a la infidelidad y traición para con sus amos. ¿Y a qué abusos no daba lugar esta autorización, hecha a nombre del Rey a los bárbaros esclavos, la que debería entender cada uno según sus más feroces instintos?». «Quien sepa lo que eran en América los esclavos de las minas y haciendas, graduará las consecuencias de esta autorización y la moralidad y civilización de los jefes expedicionarios de Fernando VII» En:

Groot, José Manuel. *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada*. (1953) Bogotá: Editorial ABC, Tomo III, p. 488.

El mismo Morillo rememoraría así la proclamación del indulto: «Publiqué el 24 (de abril de 1816) un indulto solemne, claro y terminante que debía disipar hasta las menores sospechas á los mas desconfiados, y á aquellos mismos que tuviesen un interés en ocultarlos á los pueblos; pero este paso lleno de beneficencia y generosidad fue tan inútil, superfluo y despreciado como todos los demás». Morillo, Pablo. *Op. Cit.* p. 23.

El indulto puede consultarse en Sala de Libros Raros y Manuscritos de la Blaa, Signatura 12780. Miscelánea. 1505. Pieza 99. Véase:

Morillo, Pablo. *Op. Cit.* Piezas justificativas pp. 22-23, y Rodríguez Villa, Antonio. *Op. Cit.*, Tomo III, p. 53-55.

las bocas del Atrato a 130 emigrados de la ciudad, gracias a la información reportada por los indios de la Bahía de la Candelaria (No.22: 18 - I - 1816: s.n.). Pronto su expedición se dirigiría desde Quibdó hasta las inmediaciones de Cali para llegar después a Popayán (No.30: 23 - VI - 1816: s.n.). Mientras tanto, desde Venezuela, el coronel Sebastián de la Calzada se dirigía hacia los valles de Cúcuta, donde se enfrentaría con las fuerzas de Urdaneta y tomaría la ciudad de Pamplona el 28 de noviembre de 1815: los republicanos debieron, entonces, replegarse al interior del Reino (No.5: 20 - IX - 1815: s.n.) - (No.17: 18 - XII - 1815: s.n.) - (No.22: 18 - I - 1816: s.n.). En febrero de 1816, Calzada le escribía a Morillo desde Piedecuesta dando cuenta de la derrota del Ejército republicano comandado por el general Custodio García Rovira en el páramo de Cachirí. Girón, Bucaramanga y la provincia de El Socorro habían sido sometidas. En esta última, Calzada debía esperar al coronel Miguel de Latorre, quien venía desde Ocaña, para arribar juntos a la Sabana de Bogotá (No.25: 16 - III - 1816: s.n.). La entrada a la capital era cuestión de días (No.27: 13 - V - 1816: s.n.).

El 6 de mayo Santafé fue tomada por Calzada y Latorre «en medio de las bendiciones del Pueblo». Morillo, después de pasar por El Socorro, Ubaté y Zipaquirá, entraría el 26 evitando todo tipo de recibimientos especiales¹⁴. «Como la clemencia es la virtud característica del Monarca», el 30 de mayo, en medio de la jura de vasallaje a Fernando VII en la ciudad, el jefe del ejército pacificador publicaría otro indulto, similar al ya promulgado en Ocaña. El *Boletín* saldría a la luz pública un día después, dando cuenta de estos acontecimientos y de la avanzada del ejército sobre otros puntos del Reino. Una muestra irrefutable de la capacidad de triunfo de las tropas del Rey, quizá solo superada por la manifestación diáfana de la opinión pública en la ciudad, de «las pruebas mas convincentes del entusiasmo y placer con que los Pueblos se apresuraban á manifestar

¹⁴ Sobre la entrada en Santafé y los primeros días de Morillo en la ciudad puede verse el relato del oficial español Rafael Sevilla, quien hizo parte del Ejército expedicionario enrolado en España. Esta narración se constituye en una de las principales fuentes primarias sobre la campaña de pacificación. En: Sevilla, Rafael. *Memorias de un oficial del ejército español: campañas contra Bolívar y los separatistas de América*. Madrid, Editorial América, 1916. p. 87-104.

su regocijo, al ver restablecido con la llegada de S.E. (*Morillo*) y del Ejército a su mando, el deseado Gobierno del Soberano, en que habían sido tan felices» (No.28: 31 - V - 1816: s.n.)¹⁵. Para los realistas, la toma de Santafé, percibida como el centro ordenador del espacio simbólico neogranadino, garantizaría la reconstrucción del «buen orden» y el éxito de la campaña expedicionaria en el Reino, que para el *Boletín*, en términos generales, iba llegando a su fin. Por ello, a partir de la ocupación de la capital, se empeñaría en subrayar el carácter imparable del ejército realista. Las noticias sobre las juras de fidelidad a Fernando VII en Natagaima y en algunas poblaciones de los Llanos de San Martín (No.30:23-V-1816: s.n.) y el relato detallado de la batalla de la Cuchilla del Tambo, que permitiría a los realistas entrar en Popayán y, posteriormente, tomar La Plata, darían cuenta del cumplimiento de los objetivos trazados desde Madrid con respecto al Nuevo Reino. Solo faltaban los Llanos de Casanare. La futura obsesión de Morillo (No.32:17-VII-1816: s.n.) (No.33:18-VII-1816: s.n.) (No.34:27-VII-1816: s.n.).

Justamente, la campaña del sur permitiría al *Boletín* subrayar la importancia no solo de la captura de los oficiales del ejército republicano sino de la extinción de los «enemigos» ilustrados, considerados los «cabecillas alucinados» de la Revolución, sus principales responsables. En este sentido, la publicación recordaría con ironía la captura de Camilo Torres, Francisco José de Caldas, Manuel Rodríguez Torices y el Conde de Casa-Valencia, entre otros, en Popayán, producto de la huída del corsario inglés William Brown, quien debía recogerlos en Buenaventura. Simplemente, éste no los había aguardado. El Conde esperaba aún la restauración de una corbeta, «se interesa porque se verifique, para facilitar su viaje; pero parece imposible; también viene a embarcarse el Dr. Caldas con otros de Caracas, y se han quedado burlados. En Popayán se halla don Camilo Torres. El General de Antioquia, y una porción de mandones

¹⁵ El indulto del 30 de mayo estaba dirigido solamente a los oficiales que habían servido en el ejército rebelde y daría pie al establecimiento del Consejo de Purificación en la capital. El indulto y la noticia del juramento de fidelidad a Fernando VII en Santafé pueden consultarse en la Sala de Libros Raros y Manuscritos de la Blaa, Signatura 12780, Miscelánea 1505, Pieza 103. También véase: Rodríguez Villa, Antonio. *Op. Cit.*, pp. 67-70.

de primera» (No.35: 1 - VIII - 1816: s.n.). De esta manera, al poner en evidencia el engaño de Brown a los republicanos, la publicación resaltaba el oportunismo de mercenarios extranjeros, la pretendida inmanencia de la justicia real y el naufragio del gobierno republicano. A los enemigos de la monarquía solo les restaba entregarse¹⁶.

En todo caso, el *Boletín* no se agotaría en el acontecer neogranadino: las noticias sobre Venezuela destacarían por su importancia. La publicación se empeñaría en subrayar continuamente «la tranquilidad y mejor orden que felizmente disfrutaban aquellas hermosas provincias» (No.2: 27-VIII-1815: s.n.). La guerra librada allí había permitido la restitución de la economía: «son numerosos los convoyes de frutos que cada 15 días salen para España de varios puntos de Venezuela» (No.2: 27-VIII-1815: s.n.). Tras cerca de un año de enfrentamientos militares ahora «reynaba en Caracas la mayor tranquilidad, y solo se ocupan sus habitantes de su agricultura y comercio» (No.28:31-V-1816: s.n.). Era tal la incidencia de la situación venezolana en la guerra de reconquista librada en territorio neogranadino, que el último número del *Boletín*, inusitadamente largo (trece hojas), sería dedicado en exclusiva al enfrentamiento militar entre los realistas y las tropas bolivarianas en la isla Margarita y los valles de Aragua. Se trataba de dar cuenta de la «historia completa de esta empresa del sedicioso Simón Bolívar». Para ello, la publicación seguiría el desarrollo cronológico de los partes de guerra publicados previamente en la *Gazeta de Caracas*, y enviados por el capitán general Salvador de Moxó a Morillo. La preparación de la expedición de Bolívar en los Cayos de San Luis en Haití; su desembarco en Margarita el 2 de mayo de 1816; el posterior enfrentamiento entre sus tropas y los realistas de la isla; y su repliegue a Cumaná y las batallas con el brigadier Morales son retratadas con detalle por la publicación. Según el *Boletín*, la expedición de Bolívar en Venezuela había producido, además de la «aniquilación» de los rebeldes, «el desengaño para los que ocultamente esperaban un nuevo orden de cosas, el

¹⁶ La noticia resumida sobre el enfrentamiento en la Cuchilla del Tambo, los prisioneros de Popayán y la toma de La Plata sería registrada el mismo día por la *Gazeta de Santafé* (No.8: I - VIII - 1816: 65 - 68).

medio para conocer los malos en Venezuela, y mas que todo para poner en evidencia los deseos de aquellos habitantes, que es el amor al gobierno de S.M.» (No.36: 14 - IX - 1816: s.n.).

Para el *Boletín*, el Nuevo Reino de Granada y Venezuela, gracias a la campaña pacificadora, se integraban en un movimiento de restauración monárquica más amplio, liderado por España y Francia en Europa¹⁷. Por ello, no es casualidad que la única noticia no procedente de América o de la Península tuviera que ver con la situación de Napoleón Bonaparte. Su entrega a las autoridades británicas fue publicada en su momento en el cuartel general de Torrecilla, cerca de Cartagena, quizá con el ánimo de persuadir a sus habitantes de la posible suerte que podían correr si se empeñaban en resistir al cerco del ejército realista. La Revolución no podía ser una empresa exitosa ni en América ni en el Viejo Continente. Por información extraída del *Chronicle de Kingston*, «que nos ha traído la Fragata de S.M.B., la Juno», se sabía que el emperador francés había capitulado el 14 de julio de 1815. Bonaparte, muy a tono con lo que se esperaba de los vasallos rebeldes de Fernando VII, escribía al príncipe regente de Inglaterra:

En vista de las facciones que dividen mi Pais y la enemistad de las mas grandes potencias de Europa, he terminado mi carrera política y vengo como Temístocles, me entrego al Pueblo Británico, y me someto á la protección de sus leyes, que reclamo de V.A.R. como el mas poderoso, el mas constante y el mas generoso de mis enemigos (No.4: 19 - IX - 1815: s.n.).

La historia napoleónica era una especie de fábula ejemplarizante: los enemigos de la Monarquía nunca triunfaban. Una imagen especular de los americanos.

17 Para ubicar el accionar del ejército realista en la Nueva Granada y Venezuela en el contexto de la guerra desatada en toda la América hispana continental véase:

Albi, Julio. (1990) *Banderas olvidadas: el ejército realista en América*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.

Semprún, José, y Bullón de Mendoza, Alfonso. (1992) *El ejército realista en la independencia americana*. Madrid: Editorial Mapfre, caps. 2-3 y 4.

De esta manera, la guerra emprendida en toda la Monarquía hispánica dejaba una enseñanza y señalaba la evidencia: la justeza de las pretensiones de Fernando VII, apuntaladas, en buena medida, por el correcto accionar de sus tropas en América. El *Boletín* quería proyectar una imagen favorable de los ejércitos realistas con el fin de ganar adeptos para su empresa. Así, se esforzaba por demostrar que éstos habían llevado a cabo la guerra de pacificación de manera regular, buscando en lo posible «evitar la efusión de sangre», siguiendo las órdenes regias. Por ello, antes de algunos enfrentamientos publicaban indultos y aceptaban la mediación de los representantes de la Iglesia católica en el conflicto (No.15: 1 - XI - 1815: s.n.). Cuando herían a los republicanos los llevaban a sus hospitales (No.1: 22 - VIII - 15: s.n.) y en el caso de alguna posibilidad de ahogo intentaban socorrerlos (No.3: 27 - VIII - 15: s.n.). Las tropas del Rey se querían disciplinadas. Los soldados encontrados culpables de prácticas irregulares, como robo y desertión, eran pasados por las armas (No.32: 17 - VII - 1816: s.n.), mientras que sus mejores hombres se constituían en los portavoces privilegiados del discurso de fidelidad regio: cuando se lanzaban al campo de batalla lo hacían en nombre de Fernando VII. «Viva el Rey» se constituía en la voz que insuflaba valor y decisión a sus actos (No.15: 1 - XI - 1815: s.n.), y junto con «vivan nuestros hermanos», señalaba el final de la revolución en los pueblos reconquistados (No.25: 16- III - 1816:s.n.). Así, las tropas realistas estaban acostumbradas a «derramar su sangre en defensa de su Rey» (No.25: 16 - III - 1816:s.n.). Una acción ciertamente digna de publicidad. Por ello, el *Boletín* apartaba ciertos espacios para enaltecer su labor en el campo de batalla y comunicar las condecoraciones concedidas a los más valerosos (No.27: 13 - V - 1816: s.n.) - (No.30: 23 - VI - 1816: s.n.) - (No.32: 17 - VII - 1816: s.n.). Un pequeño panteón de héroes efímeros.

Sin embargo, para que la labor política del *Boletín* se encontrara completa era preciso que girara su espiral discursiva. Hablar de los republicanos. Señalar la asimetría fundamental entre éstos y los fidelistas. Así, una estrategia recurrente de deslegitimación del ejército

republicano sería negarle tal estatus. En este sentido, la devaluación de sus prácticas militares resultaba efectiva. No eran más que una «gavilla rebelde» dada al saqueo y la huida (No.15:1-XI-1815: s.n.). «Una pandilla», «una horda de hombres delinquentes, que hostigados de sus crímenes viven errantes afligiendo á los buenos, y llenando de oprobio á la humanidad». Un ejército que no representaba al pueblo, que sembraba la amargura y la infelicidad por doquier (No.32: 17 - VII - 1816: s.n.). Para la publicación, los ejércitos republicanos, además de ser capitaneados por hombres inmorales y poco capaces, «solo existen en el papel para engañar y conducir al precipicio á los incautos habitantes de la América» (No.5: 20 - IX - 1815: s.n.). Aunque para el *Boletín* también existían en la práctica. Con frecuencia, se reconocían por sus actos. Términos como «incendiaros», «asesinos», «ladrones», se intercambiaban sin problema para calificarlos. Bolívar era el sedicioso por antonomasia. Sus costumbres se proyectaban sobre sus hombres: «el cobarde y débil Bolívar dexó el campo con la anticipacion que acostumbra, y á imitacion le siguieron sus secuaces, dexando por todo el camino de Ocumare señales convincentes del terror pánico conque huían». Un ejército indisciplinado, aunque se encuentren en sus campamentos papeles con el «orden del día». A partir de todo ello, la conclusión del *Boletín* era lapidaria: el Estado imaginado por los independentistas era una quimera: tan solo un «soñado Estado» (No.36: 14 - IX - 1816: s.n.).

En este contexto de guerra el manejo de la información era clave. De allí que los agentes del poder monárquico se preocuparan sobremanera por el restablecimiento del control real sobre las principales imprentas locales y por la juiciosa vigilancia de los circuitos de información virreinales. Un manejo apropiado de la información permitía la comunicación entre pares, despistar al enemigo y adelantarse a las probables maniobras futuras de los contrincantes, amén fijar la opinión pública de manera oportuna. Durante las guerras de Independencia, las embarcaciones que atracaban en los puertos locales, además de proveer víveres y armamento, traían información valiosa del exterior. Y no solo se

trataba de los barcos autorizados a echar anclas, pues Morillo supo de la expedición de Bolívar desde Haití hacia las costas de Venezuela gracias a la correspondencia capturada en algunos buques durante la toma de Cartagena (No.36: 14 - IX - 1816: s.n.). Asimismo, los espías se constituían en vectores privilegiados de información, advertían sobre las condiciones del enemigo y permitían asentar golpes importantes (No.2: 27 - VIII - 15: s.n.). La necesidad de información era apremiante. Incluso, se podía arriesgar la vida misma para conseguirla. Así, el *Boletín* registraría la ansiedad experimentada por los cartageneros frente a la ignorancia de lo que pasaba en el resto de las provincias. Aquello le permitía afirmar a la publicación que en la expedición fallida de Sanarrucia fuera de la ciudad, los rebeldes «se dirigieron á buscar víveres á la Costa, afirmar hombres, llevar proclamas y boletines, y sobre todo á saber lo que pasaba fuera de la Plaza» (No.10: 6 - X - 1815: s.n.).

De esta manera, la correspondencia, los partes de guerra y los oficios de los rebeldes se constituían en importantes botines de guerra. En uno de los enfrentamientos, los realistas habían incautado a los republicanos de Cartagena, además de armamento y vituallas:

[...] las instrucciones del gobierno rebelde a Sanarrucia, las proclamas para alucinar á los habitantes del interior, los boletines de Cartagena ilustrados por su Xefe de Estado Mayor Montilla, una proclama de Castillo fundada en la muerte que el General en Xefe (*Morillo*) ha dado según dice á 400 caraqueños antes de abandonar á Venezuela refugiándose á Sta. Marta con 3000 hombres porque este Ejército, dice, ha salido batido en todas partes y aniquilado, y aquí venimos huyendo» (No.11: 7 - X - 1815: s.n.).

Así pues, también se trataba de una guerra de papel. Por ello, no toda la información capturada era confiable. Un manejo oportuno de ésta podía permitir ventajas importantes sobre los «enemigos». Mientras las tropas de Morillo se encontraban en Mompox:

[...] se recibieron nuevas noticias de que la Expedición rebelde compuesta de 3000 hombres, quería desembarcar en Santa Marta á lo que se dió tan poco asenso que se previno á la Compañía de Cazadores de la Union, siguiese su marcha desde el Valle Dupar, al Hacha, y por la Guagira a Maracaibo» (No.36: 14 - IX - 1816: s.n.).

Esta información permitía a los realistas estar al tanto no solo de los movimientos de los republicanos sino saber qué tipo de relatos circulaba sobre ellos mismos. Justamente, desvirtuar esta información, con el objetivo de fijar la opinión pública, era uno de los objetivos del *Boletín*. Un medio recurrente para conseguirlo era publicar estos mismos oficios y cartas y señalar, en algunas oportunidades, «la arbitrariedad y el engrandecimiento» de los republicanos: «la falacia con que ocultándoos la verdadera situación de las cosas, os alucinaban con viles y seductoras patrañas» (No.12: 15 - X - 1815: s.n.).

Sin duda, estos flujos de información también se veían afectados por las condiciones geográficas y climáticas de la región. De esta manera, lo último que supo Morillo sobre la expedición de Bolívar a Margarita fue la derrota del ejército republicano. Luego, «en este estado la comunicación de este Vireynato con Caracas se cortó por el invierno», y los oficios del ejército realista se interrumpieron (No.36: 14 - IX - 1816: s.n.). Sin embargo, aquello que se había interrumpido eran los partes de guerra *oficiales* porque la información seguía llegando procedente de Maracaibo, en oficios de su Gobernador, quien a su vez, recibía algunas relaciones desde Curazao y de «personas fidedignas» de Puerto Cabello (No.36: 14 - IX - 1816: s.n.). Morillo tuvo que esperar hasta septiembre para recibir la información oficial por parte del capitán Moxó. Precisamente, la ciudad de Maracaibo, además de apoyar la labor del ejército realista en el Nuevo Reino con algunos envíos de vestuario y municiones (No.22: 18 - I - 1816: s.n.), parece haber sido una de las principales proveedoras de información durante la campaña en Cartagena, pues la noticia sobre la captura de los revolucionarios en México había sido enviada por el Gobernador de la ciudad, el Coronel Villa, a Morillo, quien dio vía libre para su publicación en el *Boletín* (No.21: 17 - I - 1816: s.n.).

En este punto, es necesario insistir en que toda esta retórica excluyente de la guerra era escrita a partir de un lenguaje que se quería profundamente monarquista. Para los realistas, el único posible y deseable en América. Por ello, la publicación no tenía problema en insertar partes de guerra de otros puntos de la Monarquía hispánica sin ninguna explicación adicional. El «enemigo», término acuñado con altísima frecuencia por el *Boletín*, era uno solo: la insurgencia republicana, que con sus ideas de libertad, igualdad y soberanía nacional venía a transformar un orden confeccionado por Dios, y en esa medida atentaba contra la armonía cósmica que había garantizado por cerca de trescientos años la tranquilidad en América. De esta manera, los realistas neogranadinos celebraban con igual entusiasmo la captura de importantes revolucionarios en México (No.21: 17 - I - 1816: s.n.) o las victorias de las tropas del Rey en el extenso territorio del Virreinato del Perú (No.20: 11 - I - 1816: s.n.) - (No.24: 29 - II - 1816: s.n.). Se trataba de una misma lucha. Una lucha de opuestos, con frecuencia asimilada a la eterna batalla entre el bien y el mal morales. México, Lima, Maracaibo y Cartagena se encontraban unidas por el sentimiento de lealtad regia que se manifestaba en un discurso común, rico en adjetivos, atrapado en un binarismo que reforzaba las diferencias y negaba a los republicanos lo que atribuía a los realistas y viceversa. Un lenguaje que intentaba restaurar la situación previa a la Revolución.

Volver al Antiguo Régimen. Quizá una manera efectiva para ello sería señalar, por ejemplo, las diferencias entre las castas como contradictoria con el sistema republicano y constitutivo de la idiosincrasia americana. La igualdad, decretada con cautela por algunos sectores revolucionarios, se disolvía precisamente en las diferencias raciales y en las distancias sociales. La Revolución no había cambiado nada. Según el *Boletín*, durante la reconquista de Venezuela «todos han corrido á las armas, para defender el deseado y benéfico dominio del Rey», «no siendo menos fieles los negros á quienes el bandido Bolívar concedió la libertad» (No.36:14-IX-1816:s.n.). De hecho, mientras la publicación cantaba las victorias realistas no perdía

oportunidad alguna para reforzar el orden colonial señalando la adscripción racial de los combatientes. Su énfasis en términos como «zambo», «negro» «pardo» e «indio» ponía en evidencia que toda igualdad distinta a las distinciones era una empresa quimérica. Así, en los partes de guerra eran moneda corriente aseveraciones del tipo: «entre los prisioneros se ha cogido por José María Moreno, Zambo de Ayapel, al infame asesino negro llamado Isidro de la Cuesta» (No.15: 1 - XI - 1815: s.n.), o «algunos de ellos fueron muertos á palos por los Indios de Piagua» (No.34: 27 - VII - 1816: s.n.). El Nuevo Reino de Granada era aún una sociedad fuertemente jerarquizada en términos raciales. Campo fértil para una monarquía cimentada en las pretendidas diferencias naturales entre los individuos

En lo que respecta a los lectores del *Boletín*, es muy probable que encontrara sus más asiduos lectores en la alta oficialidad del ejército realista y en los sectores letrados del gobierno monárquico. En algún momento, el *Boletín* afirmaría que publicaba algunos partes de guerra para «satisfacción de la Expedición Pacificadora» (No.36: 14 - IX - 1816: s.n.). Una satisfacción generada por la lectura de sus páginas, que debía afianzar la fidelidad regia en las tropas a través de la lectura comunitaria, pues de aquéllas debía desprenderse «la complacencia de saber que donde se halla qualquier parte de sus fuerzas, se halla el valor, el entusiasmo, la fidelidad y el sosten del mas amado de los Reyes» (No.36: 14 - IX - 1816: s.n.). El *Boletín* se configuraría como una herramienta útil, que permitiría a los principales del Ejército realista tener conocimiento sobre la situación de sus pares. Así, en un parte de guerra de Morales a Morillo se agregaba: «todo lo que se pone en conocimiento del Ejército y marina para que conozcan la pequeñez del enemigo con que tienen que combatir» (No.3: 27 - VIII - 1815: s.n.). No obstante, la publicación también contaba con los republicanos como lectores potenciales. De hecho, uno de sus objetivos más acuciantes era lograr introducirse en las filas enemigas para desmoralizar su accionar. Los republicanos debían ser advertidos de lo desigual de su lucha al tiempo que los realistas hacían gala de sus fuerzas con el propósito de conseguir su retiro del campo de batalla.

Morillo procuraba esparcir sus publicaciones y proclamas sobre todo entre los independientes, buscando su retorno a la Monarquía hispánica. En todo caso, e independientemente de su filiación política, el *Boletín* se dirigía especialmente a los «americanos», con el fin de evidenciar las bondades del gobierno monárquico: «la paz, el orden, y todos los bienes que os ofrece vuestro legítimo Soberano, el deseado Fernando» (No.12: 15 - X - 1815: s.n.). Así pues, durante la campaña expedicionaria todo parecía indicar el éxito de las armas del Rey. El *Boletín*, a su manera, agenciaba la contrarrevolución. Una vez Morillo consideró que la campaña de reconquista, en términos generales, había finalizado, la publicación llegaría a su fin. Reeducar a los «americanos» en la fidelidad regia les correspondería ya a la *Gazeta Real de Cartagena de Indias* y a la *Gazeta de Santafé, Capital del Nuevo Reyno de Granada*¹⁸.

¹⁸ Sobre estas publicaciones véase:

Chaparro Silva, Alexander. (2010) «*Gazeta de Santafé, Capital del Nuevo Reyno de Granada* (1816-1817)». Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Chaparro Silva, Alexander. (2010) «*Gazeta de Santafé, Capital del Nuevo Reyno de Granada* (1818-1819)». Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Referencias

Albi, Julio. (1990) *Banderas olvidadas: el ejército realista en América*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.

Cacua Prada, Antonio. (1965) «Don Pablo Morillo, ¿periodista?», en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. VIII, No.11. Bogotá: Banco de la República.

_____. (1968) *Historia del periodismo colombiano*. Bogotá: Fondo Rotatorio Policía Nacional.

_____. (1991) *Orígenes del periodismo colombiano*. Bogotá: Kelly.

Chaparro Silva, Alexander. (2010) «*Gazeta de Santafé, Capital del Nuevo Reyno de Granada* (1816-1817)». Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

_____. (2010) «*Gazeta de Santafé, Capital del Nuevo Reyno de Granada* (1818-1819)». Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Corrales, Manuel Ezequiel. (1883) *Documentos para la historia de la provincia de Cartagena de Indias hoy Estado Soberano de Bolívar en la Unión Colombiana*, Tomo II. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas.

Cuño, Justo. (2008) *El retorno del rey: el restablecimiento del régimen colonial en Cartagena de Indias (1815-1821)*. Castelló de la Plana: Universitat Jaume I.

Garzón Marthá, Álvaro. (2008) *Historia y catálogo descriptivo de la imprenta en Colombia*. Bogotá: Nomos Impresores.

Groot, José Manuel. (1953) *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada*. Bogotá: Editorial ABC.

Lemaitre, Eduardo. (1986) *Breve Historia de Cartagena de Indias 1501-1901*. Bogotá: Cámara de Representantes.

Medina, José Toribio. (1958) *Historia de la Imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía*. Tomo II. Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio de Medina.

Quintero Saravia, Gonzalo. (2005) *Pablo Morillo: General de dos mundos*. Bogotá: Planeta.

Restrepo, José Manuel. (1969) *Historia de la Revolución en la República de Colombia*. Bogotá: Bedout.

Rodríguez Villa, Antonio. (1908) *El teniente general don Pablo Morillo, primer conde de Cartagena, marqués de La Puerta*, Tomo III. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Fortanet.

Semprún, José, y Bullón de Mendoza, Alfonso. (1992) *El ejército realista en la independencia americana*. Madrid: Editorial Mapfre.

Sevilla, Rafael. (1916) *Memorias de un oficial del ejército español: campañas contra Bolívar y los separatistas de América*. Madrid: Editorial América.

Stoan, Stephen K. (1974) *Pablo Morillo and Venezuela 1815-1820*. Columbus: Ohio State University Press.

Universidad Nacional de Colombia

Programa Nacional de Investigación: Opinión pública y cultura política en el siglo XIX.

Director: Francisco A. Ortega Martínez, Profesor Asociado
Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Autor: Alexander Chaparro Silva

Línea de Investigación: Opinión Pública e Independencia

Descriptores: *Boletín del Ejército Expedicionario*; 1815-1816; Cartagena de Indias; Turbaco; Bolívar; Mompo; Ocaña; Bucaramanga; Santafé de Bogotá; Morillo y Morillo, Pablo, Marqués de la Puerta, 1778-1837; Prensa política; Guerra de independencia Colombia; Reconquista española; Restauración fernandina; Nuevo Reino de Granada; Realismo; Opinión pública; Ejército expedicionario de Tierra Firme; Monarquía hispánica.

Resumen: *El Boletín del Ejército Expedicionario (1815-1816)* se constituiría en el primer espacio de comunicación oficial del Ejército realista durante la campaña de reconquista del Nuevo Reino de Granada. Puesto en circulación por orden del General en Jefe del Ejército pacificador Pablo Morillo, los diferentes lugares de su publicación dan cuenta de la misma avanzada de las tropas expedicionarias, desde Santa Marta hasta Santafé de Bogotá y Popayán. Poner en evidencia el fin paulatino de la Primera República neogranadina (1810-1816), acreditar las múltiples victorias de las armas del Rey y registrar la vuelta de los neogranadinos al seno de la Monarquía hispánica sería uno de los propósitos principales de la publicación.

Cómo citar esta ficha: «Chaparro Silva, Alexander. (2011) Ficha de descripción y análisis del periódico *Boletín del Ejército Expedicionario* (1815-1816)». Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.